



Tú eres el río: Entrevista con Ken Wilber

Por Steve Paulson | 28 de abril de 2008

El filósofo integral explica la diferencia entre la religión, las modas de la Nueva Era y la realidad última que la ciencia tradicional no puede tocar

Puede que Ken Wilber sea el filósofo vivo más importante del que nunca haya oído hablar. Ha escrito docenas de libros, pero es difícil encontrar su nombre en una revista convencional. Sin embargo, Wilber tiene seguidores apasionados, casi de culto, en ciertos círculos, así como algunos admiradores famosos. Bill Clinton y Al Gore han elogiado los libros de Wilber. Deepak Chopra le llama «uno de los pioneros más importantes en el campo de la consciencia». Y los hermanos Wachowski pidieron a Wilber, junto con Cornel West, que grabara los comentarios para los DVD de sus películas «Matrix».

Wilber es un notable autodidacta y sus libros abarcan campos enteros del conocimiento, desde la física cuántica a la psicología del desarrollo y la historia de la religión. Está empapado de las tradiciones esotéricas del mundo, como el budismo Mahayana, el hinduismo vedántico, el sufismo y el misticismo cristiano. Wilber también practica lo que predica, a veces meditando durante horas seguidas. Su «filosofía integral» y el Instituto Integral que ha fundado prometen que podemos entender la experiencia mística sin caer en la sensiblería de la Nueva Era.

Aunque a menudo se le describe como un pensador de la Nueva Era, Wilber ridiculiza la idea de que nuestras mentes puedan moldear la realidad física, y desprecia libros y películas de la Nueva Era como «El Tao de la Física» y «What the Bleep Do We Know». Pero también quiere demostrar que los estados «trans-rationales» de consciencia son reales, y ha apodado «flatlanders» (habitantes de “Planilandia” o “mundo chato”) a los materialistas científicos que dudan de ello.

La jerarquía del desarrollo espiritual de Wilber—y la sugerencia no tan sutil de que él mismo ha alcanzado etapas avanzadas de iluminación—también ha provocado reacciones en su contra. Algunos críticos le consideran un arrogante sabelotodo, demasiado listo para su propio bien. Su denso estilo de escritura, a menudo repleto de gráficos y diagramas, puede parecer exagerado e hiperracional.

Cuando me puse en contacto con Wilber por teléfono en su casa de Denver, me pareció hablador y amable, incluso se rió cuando describió su reciente roce con la muerte. Habla rápido y salta de una gran idea a la siguiente. Y son grandes ideas—Dios y el «Gran Yo» y por qué la ciencia no puede decirnos mucho sobre lo que es real.

Usted ha escrito que existe una guerra fría filosófica entre la ciencia y la religión. ¿Cree que están fundamentalmente en conflicto?

Personalmente, no. Pero depende de lo que se entienda por ciencia y por religión. Hay al menos dos tipos principales de religión. Una depende de la creencia en un dogma mítico o mágico. Eso es lo que la mayoría de la gente entiende por religión. La ciencia ha dismantelado bastante las religiones míticas. Pero prácticamente todas las grandes religiones reconocen la diferencia entre la religión «exotérica» o exterior y la religión «esotérica» o interior. La religión interior tiende a ser más contemplativa, mística y experiencial, y menos cognitiva y conceptual. De hecho, la ciencia simpatiza con las tradiciones contemplativas en cuanto a su metodología.

Cuando habla de religiones míticas, ¿se refiere al tipo de historias que leemos en la Biblia?

O a cualquiera de las grandes religiones del mundo. Laotzu tenía 900 años cuando nació. Según los hindúes, la Tierra descansa sobre una serpiente, o que descansa sobre un elefante, o que descansa sobre una tortuga. Ese tipo de planteamientos míticos no son erróneos. Son sólo una etapa del desarrollo. Fíjese en los estadios estructurales de desarrollo de Jean Gebser (filósofo suizo). Van de lo arcaico a lo mágico, a lo mítico, a lo racional, a lo plural, a lo integral y más allá. Mágico y mítico son estadios reales. No son erróneos, como no lo es

decir «5 años». Son sólo 5 años. Esperamos que haya etapas superiores. Hubo un tiempo en que los enfoques mágico y mítico eran hace años la punta de lanza del desarrollo de la evolución. Así que no podemos menospreciarlos.

¿Dónde cree que se queda corta la cosmovisión científica a la hora de enfrentarse a la religión?

La ciencia convencional ha desmontado correctamente los mitos pre-rationales, pero va demasiado lejos en el dismantelamiento de los trans-rationales. Los enfoques míticos y mágicos tienden a ser pre-rationales y pre-verbales, pero las prácticas meditativas o contemplativas tienden a ser trans-rationales. Aceptan completamente la racionalidad y la ciencia. Pero señalan que existen modos de conciencia más profundos, que son científicos a su manera.

¿Qué quiere decir trans-razional?

Las personas que se encuentran en estas etapas superiores de desarrollo espiritual informan de una «conciencia no-dual», un tipo de conciencia que trasciende la dicotomía entre sujeto y objeto. El estado místico suele ir más allá de las palabras. Es trans-razional porque se tiene acceso a la racionalidad pero está temporalmente suspendida. Un bebé de 6 meses, por ejemplo, se encuentra en un estado pre-razional, mientras que el místico está en un estado trans-razional. Por desgracia, «pre» y «trans» se confunden. Así que algunos teóricos dicen que el bebé está en un estado místico.

¿Está diciendo que la gente con una orientación racionalista no puede hacer estas distinciones?

Estoy diciendo que cuando la gente observa estados místicos, a menudo los confunde con estados pre-rationales. Personas como Sigmund Freud toman estados oceánicos trans-rationales de unidad y los reducen a estados infantiles de unidad.

¿Por qué la cosmovisión científica ha descartado esta dimensión transpersonal? Para la mayoría de los intelectuales del mundo, el paradigma científico secular ha triunfado.

Es comprensible. Históricamente, si nos fijamos en estas grandes etapas, la era mágica suele situarse hace 50.000 años, la era mítica surgió alrededor del 5.000 a.C., y la era racional—el humanismo secular—surgió en el Renacimiento y la Ilustración. La Ilustración fue un intento de liberar el mito y basar las afirmaciones de verdad en pruebas, no sólo en dogmas. Pero cuando la ciencia desechó a la iglesia, tiró también al bebé con el agua de la bañera.

No se puede demostrar un estadio superior a alguien que no está en él. Si te diriges a alguien que se encuentra en la etapa mítica y tratas de demostrarle algo de la etapa racional, científica, no funcionará. Te diriges a un fundamentalista que no cree en la evolución, que cree que la Tierra se creó en seis días, y le dices: «¿Qué pasa con los hallazgos fósiles? «Oh sí, los fósiles; Dios los creó en el quinto día». No puedes usar ninguna evidencia de una etapa superior y probarla a una etapa inferior. Así que alguien que está en la etapa racional tiene muchas dificultades para ver estas etapas trans-rationales, trans-personales. El científico racional considera todas las cosas pre-rationales como tonterías (hadass, fantasmas y duendes) y las agrupa con las cosas trans-rationales y dice: «Eso no es racional. No quiero tener nada que ver con eso».

¿Qué lugar ocupa Dios en este panorama? ¿Cree usted en Dios?

Dios es un ejemplo perfecto de cómo estos dos tipos de religión tratan la realidad última. Usted preguntó: «¿Cree usted en Dios?». En la religión exotérica, es una cuestión de creencia. ¿Crees en el tipo de Dios que recompensa y castiga y que se sentará contigo en un cielo eterno? Pero en la forma esotérica de religión, Dios es una experiencia directa. La mayoría de los contemplativos lo llamarían «divinidad». Es muy diferente de las concepciones míticas de Dios—el anciano en el cielo con barba gris. La palabra «Dios» es mucho más engañosa que exacta. Así que hay toda una serie de términos que las tradiciones esotéricas utilizan en su lugar—super-consciencia, Gran Mente, Gran Yo. Esta realidad última es una unión directa que se siente o se reconoce en un estado de iluminación o liberación. Es lo que los sufíes llaman la «identidad suprema», la identidad del alma interior con el fundamento último del ser en un estado de experiencia directa.

Esto plantea la cuestión de si Dios—o la realidad última—tiene alguna existencia independiente, o si se trata sólo de un estado mental que nuestra mente puede evocar.

Así es. Una forma de averiguarlo es realizando estudios trans-culturales de individuos que han tenido la experiencia de la identidad suprema y ver si muestra características similares. La característica más similar es que no tiene características. Es radicalmente indefinible, radicalmente libre, radicalmente vacía. Este fundamento del ser sin forma se encuentra en prácticamente todas las religiones esotéricas del mundo. Para la prueba final, coge a científicos con un doctorado que estén estudiando patrones cerebrales y ponlos en un estado contemplativo de la identidad suprema y pregúntales si creen que ese estado es real o sólo un estado cerebral. Nueve de cada diez dirán que creen que es real. Creen que esta experiencia revela una realidad que es independiente del organismo humano.

¿Ves esta realidad última como algún tipo de ser o inteligencia ahí fuera?

Si nos fijamos en las distintas culturas, veremos que el espíritu o la divinidad pueden contemplarse desde la perspectiva de la primera, la segunda o la tercera persona. La perspectiva en tercera persona consiste en ver el espíritu como un gran «ello». En otras palabras, una vasta red de vida. Gaia en esta tercera persona es la suma total de todo lo que existe. Una perspectiva en segunda persona ve el espíritu como un «tú», como una inteligencia real que está presente y con la que se puede, en cierto sentido, mantener una conversación, teniendo en cuenta la naturaleza incognoscible de la divinidad. Muchas de las tradiciones contemplativas van más allá y dicen que puedes acercarte al espíritu como primera persona. Así que ese espíritu es «yo». O eso sería el Gran Yo.

Esto significa «Yo soy Dios».

Así es. Esta perspectiva en primera persona es una experiencia de puro «Yo-soy», detrás de tu ego relativo. El descubrimiento de tu Gran Yo llega directamente en el estado contemplativo de la conciencia no-dual. Esto significa que sujeto y objeto son uno. No es que estés mirando la montaña cuando das un paseo por la naturaleza, tú eres la montaña. Ya no estás escuchando al río, tú eres el río.

Llevas mucho tiempo meditando. Has escrito sobre experiencias sostenidas de esta conciencia no-dual. ¿Qué se siente?

[Risas] Es muy sencillo. Es algo que ya está presente en la conciencia, pero es tan simple y tan obvio que no se nota. El Zen se refiere a ello como la «talidad» de la realidad. [El místico cristiano] Meister Eckhart lo llamaba «asidad». Estos estados de conciencia son temporales, experiencias cumbre. No hay dicha. Más bien, es una ausencia de toda constricción, incluidos los sentimientos de dicha. La sensación es de gran apertura, libertad y ligereza. No tienes la sensación de que yo estoy aquí y el mundo está ahí fuera.

En su día fue un científico en ciernes, estudiante de bioquímica. ¿Por qué abandonó la vía científica para estudiar estas cuestiones espirituales?

Yo tenía una orientación científica. Creo que nací científico. De hecho, yo era uno de esos niños con los primeros laboratorios científicos—todas las ranas que cortabas, las explosiones en el sótano. Estudié medicina en la Universidad de Duke. Luego decidí que quería hacer algo más creativo, así que me cambié a bioquímica en Nebraska. Pero cuando entré en la edad adulta, la mera racionalidad no parecía responder a las preguntas que surgían en esa etapa de mi

vida: ¿Por qué estoy aquí? ¿De qué va todo esto? ¿Cuál es la naturaleza de la realidad?

¿Qué cambió para ti?

Me di cuenta de que la ciencia exterior no funcionaba. Así que me volví hacia el budismo zen. Para mí era muy científico. Es una práctica, un experimento real. Si haces este experimento, tendrás algún tipo de experiencia y obtendrás algunos datos. William James definió los datos como una experiencia. Luego compruebas tu experiencia directa con otras personas para asegurarte de que no has metido la pata. Se necesita algún tipo de prueba consensuada. Hay varias escuelas de pensamiento sobre cómo evaluar las pruebas científicas. Una de las más famosas es la de Karl Popper, en la que intentas refutarlas. Así que este proceso es exactamente lo que estaba haciendo en el budismo Zen. Tienes que entrenar tu mente. Y francamente, este entrenamiento de la mente era más difícil que cualquier cosa que hice en la escuela de posgrado.

¿Qué me dices sobre la objeción de Karl Popper: Si no puedes refutar algo, entonces no es ciencia? ¿Se pueden refutar los efectos de la meditación? ¿Hasta dónde se puede llevar esta analogía científica cuando se trata de una práctica contemplativa?

Creo que bastante lejos. Estas disciplinas meditativas se han transmitido durante cientos de años, a veces miles de años. Al igual que en el judo, existen técnicas reales que se pueden aprender y transmitir. En el Zen, existe la práctica del zazen. Hay que sentarse y contar la respiración durante una hora y concentrarse en un objeto durante al menos cinco minutos sin perder el hilo. El adulto estadounidense medio puede hacerlo durante 18 segundos. Luego tienes los datos, lo que se llama *satori*. Una vez que entrenas tu mente y miras en tu interior, investigas la naturaleza real y la estructura de tu consciencia interior. Si lo haces con suficiente intensidad, obtendrás una profunda experiencia ajá, un profundo despertar. Y ese *satori* se comprueba después con otros que han hecho esta práctica.

Pero dudo que muchos científicos lo acepten como prueba de ciencia porque, en última instancia, se deja a la gente que describa sus propias experiencias. No se puede medir con ningún instrumento científico convencional.

Te mueves en el terreno de la fenomenología. Y o aceptas la fenomenología o no la aceptas. Esto también se aplica al psicoanálisis. Recibes las mismas quejas de que no es ciencia real, que no puedes probarlo. Bueno, está bien, pero entonces no puedes probar ninguna experiencia interior que estés teniendo. No puedes probar que amas a tu esposa, no puedes probar que eres feliz. Olví-

date de todo eso, no es real. Si tienes esa mentalidad, nadie te va a convencer de lo contrario. En realidad, todo se reduce a si existen ciencias interiores. Estas ciencias interiores utilizan los mismos principios que las ciencias exteriores. Si definimos la ciencia como basada en la experiencia sensorial, entonces estas ciencias interiores no son ciencia. Pero si definimos la ciencia como basada en la experiencia, entonces estas ciencias interiores sí lo son.

¿Y los estudios de imagen cerebral? Varios neurocientíficos están conectando a monjes budistas y monjas cristianas a tecnología de escaneo cerebral, y observan cambios en la actividad cerebral durante la meditación o la oración. Pero, ¿pueden decirnos algo fundamental sobre la naturaleza de la consciencia?

Sí y no. Lo que está empezando a aparecer son huellas significativas y únicas de estos estados meditativos en el cerebro. Eso se ha demostrado con personas que practican un tipo de meditación que se dice que aumenta la compasión—imaginar a otra persona que sufre y respirar su dolor, creando un sentimiento de unidad con esa persona. Estas personas comienzan a mostrar patrones distintivos de ondas gamma. Estas ondas gamma no aparecen en casi ningún otro lugar. Pero déjame decirte lo que no prueba. La afirmación de que es un estado mental superior sólo puede hacerse si se mira desde dentro. Decimos que la vigilia es más real que el sueño. Pero las ondas cerebrales no dicen eso. Las ondas cerebrales son simplemente diferentes. No se puede decir que una sea más real que la otra.

Esto plantea una cuestión fundamental sobre todo el problema mente-cerebro. Prácticamente todos los neurocientíficos afirman que la mente no es más que una masa de un kilo de neuronas encendidas y descargas electroquímicas en el cerebro. ¿Por qué cree que este punto de vista es erróneo?

Lo reduce todo. Y no puede hacer distinciones de valor. No hay tal cosa como el amor es mejor que el odio, o un impulso moral es mejor que un impulso inmoral. Todas esas distinciones de valor se eliminan.

Pero, ¿es errónea esa visión científica?

Llegados a este punto, se entra en la filosofía de la ciencia, y la discusión es interminable. ¿No hay nada más que materia física en el universo? ¿O existe algún tipo de interioridad? No estamos hablando de fantasmas y duendes y almas y todo ese tipo de cosas. Simplemente: ¿Hay interioridad? ¿Hay un interior en el universo? Y si hay interioridad, entonces es ahí donde reside la consciencia. No puedes verla, pero es real. Esta es la afirmación que hace la fenomenología.

Por ejemplo, tú y yo estamos intentando llegar a un entendimiento mutuo ahora mismo. Y decimos, ajá, entiendo lo que dices. Pero no puedes señalar ese entendimiento. ¿Dónde existe? Pero si tomas una fenomenología de nuestros estados interiores, entonces los ves como reales en sí mismos. Y ahí es donde están los valores y el significado. Si tratas de reducirlos a la materia, no sólo pierdes todas esas distinciones, sino que ni siquiera puedes afirmar que unos están bien y otros están mal.

Dices que no hay forma de mapear lo que ocurre en nuestro cerebro—la actividad neuronal, las conexiones sinápticas—para explicar lo que ocurre en nuestra experiencia interior.

Así es. Todo lo que puedes hacer es mapear ciertas correlaciones. Se puede decir que cuando una persona piensa lógicamente, ciertas partes del cerebro se iluminan. Pero no se puede determinar lo que la persona está pensando. Y lo que es más importante, no se puede reproducir la realidad de la persona que piensa porque es una experiencia en primera persona. Esta realidad en primera persona no puede reducirse a entidades materiales en tercera persona. Esto significa que la consciencia no puede reducirse a la materia. No se puede dar una explicación material de cómo surge la experiencia de la consciencia.

Hablemos de la evolución. Me parece que las grandes tradiciones religiosas no saben qué hacer con la evolución del cerebro humano. En algún momento de nuestra historia evolutiva—tal vez hace 50.000 o 100.000 años—el cerebro desarrolló un nuevo nivel de complejidad que produjo el lenguaje y el pensamiento conceptual, básicamente, los seres humanos que somos hoy. ¿Está arraigada nuestra consciencia en la sustancia material de nuestro cerebro?

Un enfoque integral sostiene que un aumento de la complejidad de la materia va acompañado de un aumento del grado de consciencia. Cuanto mayor es una, mayor es la otra. Así, si observamos la complejidad en la evolución, ésta va de los átomos a las moléculas, a las células, a los organismos primitivos, a los organismos con un tronco encefálico reptiliano, a los organismos con un sistema límbico mamífero y a los organismos con un cerebro trino. En cada uno de esos niveles de complejidad encontramos saltos importantes en la consciencia.

Pero, ¿se puede siquiera hablar de consciencia antes de alcanzar un cierto nivel de evolución? Quiero decir, las bacterias no tienen consciencia. Las plantas no tienen consciencia.

Yo no hablo de consciencia. Hablo de interioridad. Lo que ves es que en cuanto tienes una célula, empieza a responder al entorno de formas que no se pueden

predecir. Si nos limitamos a observar cosas materiales, como un planeta en el que no hay vida, un físico puede decirnos dónde estará ese planeta dentro de 1.000 años, si no intervienen otras fuerzas. Pero ese físico no puede decirte dónde estará mi perro dentro de dos segundos. Hay un grado de interioridad no determinada. Simplemente está ahí. No se puede descartar.

¿Qué opinas de los escritores de la Nueva Era que ven un vínculo entre el misticismo y las rarezas de la física cuántica? Hay libros muy populares, como «El Tao de la Física» y «Los maestros Wu Li bailarines», así como la exitosa película «What the Bleep Do We Know». En ellos se señala que la realidad a nivel cuántico es inherentemente probabilística. Y afirman que el acto de observar un fenómeno cuántico desempeña un papel fundamental en la creación real de ese fenómeno. La lección que extraen es que la propia consciencia puede dar forma a la realidad física.

Están confundidos. Incluso gente como Deepak Chopra dice esto. Son buenas personas; las conozco. Pero cuando dicen que la consciencia puede actuar para crear materia, ¿de quién es la consciencia? ¿La tuya o la mía? Nunca llegan a eso. Es una visión muy narcisista.

Pero el verdadero problema es lo que se llama «el problema de la medición». Y el 95 por ciento de los científicos no creen que el problema de la medición tenga que ver con la consciencia. Simplemente implica el hecho de que no puedes decir dónde está un electrón hasta que lo mides. Es muy diferente de decir que no existe hasta que lo mides. Eso es totalmente diferente a decir que la consciencia humana hace que la materia llegue a existir. Tenemos abundantes pruebas de que todo el universo material existía antes de que los seres humanos evolucionaran. Así que la idea de que la consciencia humana es necesaria—crea retroactivamente el universo—es un mito mucho más difícil de creer que los mitos de que Dios es un señor de pelo blanco que mueve los hilos desde el cielo.

Pero parece que tienes una visión dualista de cómo ver la realidad. Está lo material y está lo interior, y los dos no tienen nada que ver.

Bueno, esa es simplemente una forma metafórica de hablar de ello. El espíritu no es algo que esté sentado aquí, separado del mundo material. Es la realidad misma de todas y cada una de las cosas que surgen. El océano y sus olas suelen utilizarse como ejemplo para describir esto. El océano no es algo distinto de las olas. Es la humedad de todas las olas. Así que no es una postura dualista en absoluto.

Usted ha escrito que muchos de los grandes físicos del siglo XX—Einstein, Bohr, Planck, Heisenberg—eran en realidad místicos, aunque ninguno de

ellos pensaba que la ciencia tuviera conexión alguna con la religión.

Yo no lo diría con tanta rotundidad. Lo que ocurrió es que investigaron el reino físico tan intensamente en busca de respuestas que, al no encontrarlas, se volvieron metafísicos. Recogí los escritos de los 13 principales fundadores de la mecánica cuántica. Decían que la física se ha utilizado desde tiempos inmemoriales tanto para probar como para refutar a Dios. Ambos puntos de vista son fundamentalmente erróneos. Estos físicos se convirtieron en místicos profundos no por la física, sino por las limitaciones de la física.

Entonces, ¿comprender que la física no puede llegar muy lejos—que hay muchas cosas que no puede explicar—es, en última instancia, una postura mística?

Así es. Estos son escritos brillantes. Son realmente extraordinarios. No mucha gente sabe que Erwin Schrödinger, el fundador de la mecánica cuántica, tuvo una profunda experiencia de *satori*. Descubrió que la posición que más encajaba con la suya era el hinduismo vedántico—que la conciencia pura es consciente de todos los objetos, pero no puede convertirse en un objeto. Es el camino hacia la puerta de la realización de la realidad última. Werner Heisenberg tuvo experiencias similares. Y Sir Arthur Eddington fue probablemente el más elocuente de todos. Todos ellos dijeron básicamente que la ciencia ni prueba ni refuta el vacío.

Ha dicho que el budismo es probablemente la tradición esotérica que más le ha influido. Pero también criticas lo que llamas «budismo boomeritis». ¿Qué es eso?

Lo que descubrimos en los años 60 fue que había un exceso de influencia de los sentimientos. El anti-intelectualismo era rampante, y sigue siéndolo en muchas espiritualidades meditativas y alternativas. Hay una tendencia a explicar los estados trans-rationales en términos pre-verbales. Así que en lugar de un Gran Yo, sólo experimentas un gran ego. Por el amor de Dios, esta generación era conocida como la «generación del yo».

Así que la ironía es que se supone que el budismo es una práctica en la que te deshaces de ti mismo, pero a veces se convierte en algo que gira en torno a ti mismo.

Exactamente. Si estás atrapado en *boomeritis*, sólo prestas atención a la experiencia sensorial. La experiencia mental se tira por la ventana, al igual que la experiencia espiritual. Acaba siendo, inadvertidamente, todo sobre ti mismo y tus propios sentimientos.

Existe la suposición de que los maestros contemplativos, las personas que pueden alcanzar estados exaltados de iluminación, son seres humanos maravillosos, que irradian bondad. ¿Crees que es cierto?

Nada es tan sencillo. Hay diferentes tipos de inteligencia, y se desarrollan a ritmos diferentes. Si tu desarrollo moral llega hasta los niveles transpersonales, entonces tiendes a ser Santa Teresa. Pero algunos, como Picasso, tienen un desarrollo cognitivo muy alto, pero su desarrollo moral está en el maldito sótano. Pensamos que alguien está iluminado en todos los aspectos de su vida, pero rara vez es así.

Tienes muchos admiradores. También tiene detractores. Una objeción es que eres demasiado engreído. El escritor científico John Horgan, en su libro «Rational Mysticism» (Misticismo racional), dice que la sensación que le transmites es: «Yo estoy iluminado. Tú no». ¿Cómo responde a esta acusación de arrogancia, a la sensación de que estás desvelado los secretos del universo y nadie más lo ha hecho?

Mucha gente me ve mucho más humilde. Sigo cambiando porque estoy abierto a nuevas ideas y a las críticas. Básicamente, he tomado las respuestas que han dado los grandes sabios, santos y filósofos y las he trabajado en este marco integral. Si esa sensación se percibe como arrogante, entonces John tendría esa sensación. Por supuesto, él intentaba hacer lo mismo, así que yo habría rozado sus propias proyecciones egoístas. Pero algunas personas están de acuerdo con él y creen que mi apoyo a este marco integral se percibe como arrogante.

Lo único que he hecho es proporcionar un mapa. Siempre lo estamos actualizando, siempre lo estamos revisando, basándonos en las críticas, los comentarios y las nuevas pruebas. ¿Ves esos mapas que Colón y los primeros exploradores dibujaron de América del Norte y del Sur, en los que Florida tiene el tamaño de Groenlandia? Así son nuestros mapas. Lo que me sorprende es la cantidad de gente inteligente que ha expresado su apoyo a mi trabajo.

Hace un año, estuviste a punto de morir de un ataque de gran mal (convulsiones tónico-clónicas), que desencadenó más ataques. Por lo que oí, estabas con sistemas de soporte vital. Casi te muerdes la lengua. ¿No estuviste inconsciente durante varios días?

Tuve 12 grandes convulsiones en una noche. Me llevaron a urgencias en coma. Estuve en coma cuatro días. Durante ese tiempo, me pusieron paletas eléctricas en el corazón tres veces. Me hicieron diálisis porque me fallaban los riñones. Desarrollé una neumonía. Ken Wilber estaba inconsciente, pero la Gran Mente estaba consciente. Ken Wilber volvió en sí al cuarto día.

¿Estás diciendo que alguna parte de ti era consciente de lo que estaba pasando, a pesar de que estabas inconsciente?

Sí. Es una experiencia muy común entre los meditadores veteranos. Hay una conciencia durante los estados de vigilia, sueño y sueño profundo.

Me cuesta entenderlo. ¿Una parte de ti era consciente de la gente que se movía a tu alrededor?

Había una tenue conciencia de la habitación. Había gente entrando y saliendo de la habitación y gente sentada junto a la mesa. Había ciertos procedimientos que se estaban llevando a cabo. Pero no había un Ken Wilber como sujeto relacionado con las cosas que sucedían. No había un yo separado. Si Ken Wilber estuviera consciente, probablemente se enfadaría o se alegraría cuando el corazón volviera a latir. Pero no había ninguna de esas reacciones porque sólo existía esta conciencia de la Gran Mente, esta conciencia no-dual.

Tal como lo cuentas, ¿no parece una experiencia tan mala! Habría pensado que sería horrible.

[Risas] Exactamente. Cuando escuchas experiencias cercanas a la muerte más convencionales, tampoco suenan tan mal. En cualquier caso, me dijeron que tardaría bastante en recuperarme. Pero salí del hospital dos días después, con todo normal. Así que lo atribuyo en parte a mi propia práctica espiritual y a la capacidad rejuvenecedora que tiene esta conciencia.

¿Te asusta la perspectiva de la muerte?

La verdad es que no. Lo que me asalta son pensamientos sobre la cantidad de trabajo que queda por hacer en el mundo. Y con esta experiencia reciente—que me ha hecho saber que la Gran Mente es lo que hay—ese miedo fundamental a morir básicamente se ha ido. Aún así, cuando alguien me pregunta si tengo miedo a morir, dudo. Lo que pasa por mi mente son cosas positivas—amigos que perdería y trabajo que hay que hacer.

Steve Paulson es productor ejecutivo del programa de la Radio Pública de Wisconsin "To the Best of Our Knowledge". También ha sido becario de periodismo Templeton-Cambridge en Ciencia y Religión.

.....